



Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid
Wuppertal
Köln
Bonn

e-mail: miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de

Tel.: [02191/668490](tel:02191668490)

Tengo sed de ti (fragmento)

Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche.

Aun cuando no estás escuchando, aun cuando dudes que pudiera ser yo, ahí estoy: esperando la más pequeña señal de respuesta,

hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.

Y quiero que sepas que cada vez que me invitas, Yo vengo siempre, sin falta. Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor

infinitos [...]. Vengo con Mi misericordia, con Mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión.

Un amor en cada detalle, tan grande como el amor que he recibido de Mi Padre. Vengo deseando consolarte

y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas. Te traigo Mi luz, para disipar tu oscuridad y todas tus dudas. [...]

Vengo con Mi paz, para tranquilizar tu alma.

Cuando finalmente abras las puertas de tu corazón y te acerques lo suficiente,

entonces Me oirás decir una y otra vez, no en meras palabras humanas

sino en espíritu: «no importa qué es lo que hayas hecho, te amo por ti mismo.

Ven a Mí con tu miseria y tus pecados, con tus problemas y necesidades,

y con todo tu deseo de ser amado. Estoy a la puerta de tu corazón

y llamo... ábreme, porque tengo sed de ti...

Santa Teresa de Calcuta

El Evangelio según la comunidad de San Juan

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. [Y sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quien pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?" Jesús contestó: "Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo."

Dicho esto,] escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)." Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: "¿No es ése el que se sentaba a pedir?" Unos decían: "El mismo." Otros decían: "No es él, pero se le parece." Él respondía: "Soy yo."

[Y le preguntaban: "¿Y cómo se te han abierto los ojos?" Él contestó: "Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver." Le preguntaron: "¿Dónde está él?" Contestó: "No sé."]

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: "Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo." Algunos de los fariseos comentaban: "Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado." Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?" Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: "Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?" Él contestó: "Que es un profeta."

[Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: "¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?" Sus padres contestaron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse." Sus padres respondieron así porque tenían

miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: "Ya es mayor, preguntádselo a él."

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: "Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador." Contestó él: "Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo." Le preguntan de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?" Les contestó: "Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?" Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: "Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene." Replicó él: "Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder."]

Le replicaron: "Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?" Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" Él contestó: "¿Y quién es, Señor, para que crea en él?" Jesús les dijo: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es." Él dijo: "Creo, señor." Y se postró ante él.

[Jesús añadió: "Para un juicio he venido ya a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos." Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: "¿También nosotros estamos ciegos?"

Juan 9,1-41

Reflexión al Evangelio

El pasaje de Evangelio de Juan 9,1-41 presenta uno de los signos más profundos realizados por Jesucristo: la curación del ciego de nacimiento. Sin embargo, el centro del relato no es solamente la recuperación de la vista física, sino el proceso de iluminación interior que conduce a la fe.

El evangelio comienza con una pregunta que refleja una mentalidad religiosa común en aquel tiempo: si el sufrimiento es consecuencia directa del pecado. Jesús rompe con esa lógica y revela que, incluso en la fragilidad humana, puede manifestarse la obra de Dios. Así, el milagro no se presenta como un castigo corregido, sino como un signo de la acción salvadora de Dios en el mundo.

El gesto de Jesús es muy significativo: hace barro con la tierra y lo coloca en los ojos del ciego. Los Padres de la Iglesia vieron en este gesto una referencia a la creación del ser humano del polvo de la tierra. Es como si Cristo, el Verbo por quien todo fue creado, volviera a recrear al hombre, devolviéndole la plenitud que estaba herida. La curación, por tanto, no es solo medicina; es un acto de nueva creación.

Después del milagro comienza un largo proceso de interrogatorios y conflictos. Paradójicamente, mientras el ciego va creciendo en claridad —pasando de llamar a Jesús “ese hombre”, luego “profeta”, hasta finalmente reconocerlo como “Señor”—, los fariseos se hunden cada vez más en la ceguera espiritual. Aquí aparece una enseñanza central del evangelio de Juan: la fe no depende solo de ver milagros, sino de la apertura del corazón.

Muchos teólogos contemporáneos que permanecen profundamente arraigados en la tradición de la Iglesia han visto en este relato una imagen del camino cristiano. La fe no suele surgir de golpe; es un itinerario de iluminación progresiva. El encuentro con Cristo nos va abriendo los ojos poco a poco para reconocer quién es Él y quiénes somos nosotros.

Al final del relato, Jesús afirma algo que parece paradójico: que vino para que los que no ven, vean, y los que creen ver, queden ciegos. Esto significa que la verdadera ceguera no es la falta de luz exterior, sino la soberbia espiritual. Quien se cree autosuficiente se cierra a la gracia; quien reconoce su necesidad, se abre a la verdad.

Este evangelio nos invita a preguntarnos dónde estamos nosotros dentro de la escena. A veces somos como el ciego, necesitados de luz; otras veces corremos el riesgo de parecernos a los fariseos, seguros de nuestras ideas pero incapaces de reconocer la presencia de Dios cuando se manifiesta de maneras inesperadas.

La enseñanza final es profundamente esperanzadora: Cristo sigue pasando por nuestra vida para abrir nuestros ojos. Y cuando nos dejamos tocar por Él, no solo cambia nuestra manera de ver el mundo, sino también nuestra capacidad de reconocer a Dios actuando en nuestra historia.

Recopilación de internet

Próxima actividad en nuestra comunidad:

- ✚ En las colectas durante el tiempo de Adviento y Navidad se han recaudado
- ✚ € 1868,15. Con este dinero se apoyarán diferentes proyectos en Latino América.